9257

EL CHISTE.

COLECCION

DE OBRAS CÓMICAS Y DRAMÁTICAS.

QUÉ SERÁ, QUÉ NO SERÁ?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA ORIGINAL

DE

ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

MADRID.—1872.

ADMINISTRACION: TEATRO DE VARIEDADES.

MAGDALENA, 40.

16

QUE SERÁ, QUÉ NO SERÁ?

QUÉ SERÁ, QUÉ NO SERÁ?

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA ORIGINAL

DE

ELOY PERILLAN Y BUXÓ.

Estrenada con gran aplauso en el Teatro de Variedades
la noche del 9 de Setiembre de 1872.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE DIEGO VALERO.
SOLDADO, 4.

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA DOLORES.	D.ª CONCEPCION RODRIGUEZ.
ENRIQUETA.	JUANA ESPEJO.
VALENTINA.	AURORA RODRIGUEZ.
DON DEOGRACIAS. . .	D. JUAN JOSÉ LUJÁN.
TOMÉ.	MARIANO MARTINEZ.
SEGISMUNDO	SALVADOR LASTRA.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

La propiedad de esta obra pertenece á la galería cómico-dramática titulada *El Chiste*, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionalesde propiedad literaria.

Los comisionados de la indicada galería son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MI QUERIDO AMIGO

EL EXCMO. SEÑOR

D. JUAN MONTERO TELINGE,

SENADOR DEL REINO.

El Autor.

673373

ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado en casa de D. Deogracias. Puerta al foro y laterales: dos á la izquierda y una á la derecha. Un bufete en el centro. Aparecen doña Dolores y D. Tomé.

ESCENA PRIMERA.

DOLORES y TOMÉ, escribiendo este.

DOL. No es mucho veinte mil reales para coche... pon, pon lo que te digo, Tomé.

TOMÉ. Veinte mil reales para coche. (Escribiendo.)

DOL. Bien... muy bien... pon ahora... una casa... porque á la fuerza compraremos casa tan pronto como venga mi Deogracias... ¿no te parece?...

TOMÉ. Pero mujer, á ese paso, se vá á llevar el demonio vuestra herencia...

DOL. Pon, querido Tomé, pon... una casa, veinte mil duros... ¿qué menos que veinte mil duros?...

TOMÉ. ¡Bendito sea Dios!... Veinte mil duros...

DOL. Ahora para alfileres... diez mil reales...

TOMÉ. Pero hermana mia! Si tú nunca has gastado más de dos reales en un paquete de alfileres!...

DOL. Y quieres que con mi nueva posicion continúe viviendo á lo pobre?... No en mis dias. Y si no, ya verás cómo cuando regrese mi marido de Jaen, me dá la razon, y los diez mil reales... A ver, á ver. Suma total...

TOMÉ. Sesenta mil duros!...

DOL. Lo ves... con sesenta mil duros están satisfechas todas nuestras necesidades... y de sesenta á cien mil que constituyen la herencia... nos quedan cuarenta mil. Afortunadamente no tenemos más familia que á tí, que reemplazas á nuestra sobrina Enriqueta: tú enviudaste y ella se casó... es decir, ella se fué y tú viniste.

TOMÉ. Pobre Enriqueta! verse privada de entrar en casa de sus tios!...

DOL. Yo tambien lo deploro, y recordarás lo mucho que he trabajado para que mi marido olvidara sus *diferiencias* y abriera los brazos á su sobrina y pupila, pero ¡quiá! Deogracias es un hombre infusible y no se le puede hablar, ni aun en broma, del asunto... «Esa chiquilla, dice, se ha »casado contra mi gusto, con un hombre á quien »no conozco, cuando yo la proponia un enlace »más ventajoso... la rechazo para *in eternum*... no »quiero volver á verla.» Y hace un año que no me permite hablar de Enriqueta, porque desde el dia en que la sacaron depositada, juró no volver á recordarla.

TOMÉ. Y el caso es que mi cuñado no conoce á Segismundo, el marido de Enriqueta... A mí me gusta mucho ese hombre, me parece un infeliz...

DOL. Sí, Segismundo es modesto, pobre, bondadoso; se consideran felices con el hijo que Dios les ha dado y las ganancias de su profesion. Ya ves qué pronto se ha hecho su carrerita, en un año médico...

TOMÉ. De segunda clase... El otro dia me los encontré ahí abajo, en los mismos portales de la Plaza Mayor; les invité á que subieran, pero se conoce que iban deprisa. Sin embargo, me prometieron venir...

DOL. Oh! Dios quiera que no vengan cuando esté aquí Deogracias... habria una *eplopeya*!...

TOMÉ. Pero crees que venga tan pronto tu marido?

DOL. De un momento á otro: ayer le dirigí un parte telegráfico, tan luego como llegó á esta casa el jóven americano que nos ha traido la herencia inesperada de mi pobre tio... Has visto qué cosa tan milagrosa? Cómo habia yo de suponer que mi tio se hiciera millonario en América y se muriese del tifus *ictierroides* acordándose de nosotros?... Por supuesto, he preparado á mi marido tal sorpresa, que solo sabe que hay un feliz acontecimiento y no sabe cuál... De manera que cuando llegue le vamos á dar un susto llenándole la mesa de onzas mejicanas y billetes de banco.

TOMÉ. Vá á ser curioso el lance. Pero cómo se lo decias?

DOL. Hace tres meses se lo venia indicando, desde que recibimos la primera carta de ese jóven americano: «Deogracias, le decia, prepárate á venir; encontrarás grandes novedades en tu casita.» Él me preguntaba en todas sus cartas: ¿qué novedades son esas? y se conoce que se volvia loco... Ayer, por fin, le dirigí el parte diciéndole: «Urge, vengas volando. Feliz suceso: esperando estoy.—Dolores.»

TOMÉ. Já! já! já!... (Aparece al foro Valentina con una tarjeta en la mano.)

ESCENA II.

DICHOS. VALENTINA.

VALEN. Señora!...

DOL. Qué señora!... Señorita!... Cuándo te has de acostumbrar á tener buenas formas?

VALEN. Miste, á eso no me gana usted, señorita... que aunque visto de lana...

TOMÉ. Vamos, calla! calla, bachillera!... La señorita quiere introducir algunas reformas en su casa, y esa es una de ellas...

DOL. Muy bien dicho... Esto tiene que variar de piés á cabeza, y es preciso que se acostumbre V. á llevarse bien con el lacayo...

VALEN. Con el lacayo!...

DOL. Sí señora!

VALEN. Pero si aquí no le hay!

DOL. Le vá á haber, que es lo mismo... De esa manera pasará V. á la categoría de doncella...

TOMÉ. Lo ves? Te hacemos doncella!

VALEN. Si es que ya lo soy... miste qué pamplina!

DOL. Ea, vamos á ver, qué hay?

VALEN. Tome usted esa tarjeta... están esperando...

DOL. Qué es eso de usted?... Tome usía se dice...

TOMÉ. Justo! esa es otra reforma...

VALEN. (Pues no hay pocas riformas de ayer acá!) Tome usía esa tarjeta, y están esperando...

DOL. A ver... Tomé, lo primero que tienes que hacer hoy cuando salgas es comprarme unos lentes...

TOMÉ. Bueno! pero ahora si te sirven los mios...

DOL. Dámelos... calle! Pues si esta tarjeta es del marido de Enriqueta... y está ahí mi sobrina tambien?

VALEN. Yo no sé si será sobrina de usía, pero hay un matrimonio en la antesala!

DOL. Que pasen, que pasen!

VALEN. Y no me dá usía cuartos para el aceite?...

DOL. Jesús! es usted incorregible. Desde hoy, mi hermano es el mayordomo de la casa... entiéndase usted con él...

TOMÉ. Eso es! Tienes que entenderte conmigo...

VALEN. Por supuesto!

DOL. Ah! Tomé, Tomé... encarga un carruaje en casa de Lázaro... Sacaré á paseo á mi sobrina...

TOME. Muy bien... quieres... Usía alguna otra cosa?

DOL. Los lentes... compra los lentes.

TOME. De qué número?

DOL. De cualquiera: y que preparen almuerzo para ese jóven americano...

VAL. (Pero qué sucede aquí que no lo entiendo?)...

TOME. (Que hay dos millones más que ayer...)

VAL. (¡Dos millones!) Ay, señorita... pérdone V. E.; pero como no sabia la novedad... (Volviendo.)

DOL. Vaya usted con Dios!... (Dejando la tarjeta en el velador.)

ESCENA III.

DOLORES, ENRIQUETA y SEGISMUNDO.

DOL. Qué sorpresa para mi Deogracias! La llegada de ese jóven emisario de nuestra felicidad, ha puesto punto final á las angustias de mi marido que ya no tendrá necesidad de su destino!... Oh!... bendito mensajero... y qué amable es ese jóven! Claro! Un chico de gran fortuna...

ENRI. Tia! querida tia!... (Entrando con un niño en mantillas.)

SEGIS. Tia!... digo... señora!...

ENRI. Está usted buena?

DOL. Bien, gracias .. Sentarse, sentarse...

ENRI. Siéntate Mundo... Tanto tiempo sin vernos!

SEGIS. Con permiso!... (Se sienta con timidez á un estremo.)

DOL. Es este el fruto de bendicion?...

ENRI. Este, sí señora...

DOL. Ay! qué bonito es... tan rubito!... tiene, tiene á quien parecerse!...

(Segismundo se pasa la mano por su peluca rubia.)

SEGIS. Gracias...

ENRI. Pero Segis, dónde te has sentado, hombre? Es tan corto de génio!...

SEGIS. No... si estoy bien...

ENRI. Como tiene un nombre tan largo y no me puedo acostumbrar á decirle entero, unas veces le llamo Segis y otras Mundo.

SEGIS. Y yo á ella tambien. Unas veces la llamo Enri y otras Queta... por la comodidad!

ENRI. Con que, qué es lo que se dice por ahí? Han heredado ustedes doce millones?... Eso dice la gente...

SEGIS. A mí me han dicho que eran diez millones...

DOL. Jesús! Eso es una *desageracion!*

ENRI. Pues mire usted... sabe usted quién me lo ha hecho saber? La modista para quien yo trabajo... Fuí á verla ayer por la mañana y me dijo: «Ya sabrá usted que sus tios, los que viven en la Plaza Mayor, han heredado que sé yo cuántos millones... Debe usted ir á darles la enhorabuena.» Así es que me ha faltado tiempo para venir con mi Segis... pero hombre, acércate... no estés ahí tan retirado!...

SEGIS. No... Si estoy muy bien!

DOL. Pues los millones son dos... nada mas que dos. Mi pobre tio Anacleto ha sucumbido (Enternecida) despues de una enfermedad terrible... y encargó á su dependiente que nos trajera la triste noticia y el dinero. Ay! si usted conociera á D. Albertito, qué hombre mas simpático!

ENRI. Ya lo creo! La ha traido á usted cien mil duros!

DOL. No... aunque no los hubiera traido, diria lo mismo. El ha venido á España á casarse con una parienta suya muy rica... hace hora y media salió á arreglar los papeles para el registro civil... y le estamos esperando para almorzar. Por supuesto que almorzareis en mi compañía, eh?

ENRI. Lo que quiera Mundo... por mí!

SEGIS. Lo que tú quieras Queta... por mí!

DOL. Y luego saldremos en mi carruaje... ¿qué os parece?

SEGIS. Lo que diga Enri...!

ENRI. Yo! si tú quieres Segis ..!

DOL. Veo que os llevais perfectamente, y eso me alegra... Siento que mi marido, sin conocer las buenas cualidades del (A Enriqueta.) tuyo haya jurado no volverte á recibir en su casa; ya sabeis que yo soy *néutra* en el asunto... Ea, pues!... avisaremos á mi doncella y al mayordomo... á fin de que preparen el *landon*...

ENRI. Doncella, mayordomo!... pero Segis... acércate!

DOL. Sí... acérquese V... (Tirando de la campanilla.) Valentina, Valentina!... (Aparece Valentina al foro.)

ESCENA IV.

DICHOS y VALENTINA.

VAL. Señora... ¿qué quiere usía?

DOL. Está ahí mi mayordomo?...

VAL. No señora! ha ido á comprar los entes y á encargar el coche...

DOL. Está bien... ¿hay alguna visita?

VAL. Sí señora... el señorito americano está en el comedor.

DOL. ¿Le ha servido usted el almuerzo?

VAL. No señora, porque se me olvidó decir á usía que faltaba el vinagre y otras especias...

DOL. (Chist! Parlanchina!) Bueno! pues envie usted al lacayo á casa de Fornos... y si no, ponga usted unas chuletas de las que sobraron antes de ayer...

ENRI. (Lacayo!...)

SEGIS. (Tiene lacayo!)

DOL. A ver si hace usted buen almuerzo para ese caballerito... Así que esté preparado el coche, avíseme usted!... Vamos Enriqueta... vamos Segismundo!... (Se van por la primera puerta izquierda.)

ESCENA V.

VALENTINA.

VAL. Jesús y las vueltas que dá el mundo!... La mujer de un miserable empleado con ocho mil reales hacerse de repente millonaria... llamarse usía, tener coche...

TOMÉ. (Entrando.) Afortunadamente la Plaza Mayor está llena de tiendas de bisutería y he podido encontrar los quevedos... tú por aquí, presunta doncella?

VAL. Sí, señor... mayordomo... El americano está esperando el almuerzo, y dice que si tardo mucho se vuelve á las oficinas de donde ha venido.

TOMÉ. Ah! pues voy volando... entretenle un rato... pero voy á darla los lentes!... Conque ya sabes, te tienes que entender conmigo, picaruela! (Abrazándola.)

VAL. Arre allá! Cree usted que á mí me ciega la mayordomía?... (Vánse. Tomé por la izquierda, primera puerta y Valentina por la segunda. Aparece Deogracias en el foro con maleta y cartera de viaje.)

ESCENA VI.

DEOGRACIAS.

DEOG. Por una felíz casualidad, el tren ha llegado perfectamente... no ha habido ni una mala partida de bandoleros, ni un descarrilamiento... Y cátese usted en mi domicilio... ó mejor dicho, en el domicilio de su mujer... No he querido avisarla por telégrafo mi venida por darla así, una sorpresa... Solamente me preocupa el misterioso anuncio de ese acontecimiento felíz que hace cuatro meses me tiene loco, y cuyo enigma voy á descifrar... Qué podrá ser ello? Por más

que leo el telégrama, nada descubro... «Urge vengas volando... felíz suceso... esperando estoy... Dolores.» Pues, señor, no adivino... Confieso que en un principio sospeché... pero, quiá!... tocarme la lotería!... Si no jugára, tal vez! pero mientras juegue, estoy seguro de que no me toca un real! Y, además, mi mujer no hubiera estado tres ó cuatro meses anunciándomelo... Qué cosa más rara!... lo que es el amor propio! Estoy al borde de la fuente, voy á beber el secreto, y daria cualquier cosa por acertar... (Tomando la tarjeta del velador.) Eh?... mi mujer tiene visita, por lo que veo.... me he encontrado la puerta de par en par... Pero ¿qué es esto, Dios mio? «Segismundo Picatoste... cirujano menor y comadron...» Ay! digo, oh!... esta es la llave del secreto... esta es la *x* del problema... ¿cómo lo habia yo de sospechar á los doce años de un matrimonio infructuoso?... Eureka!... Un sentimiento noble se despierta en mi corazon... me parece que soy otro hombre, más hombre que ayer... Ay! esposa mia! á los siete meses de mi ausencia coronas el edificio de mis ilusiones... Si lo debia haber sospechado... Y ahora creo descubrir algo en el parte telegráfico. «¡felíz suceso!» y tan feliz; (Lee.) esperando estoy... Dolores.» Esto se puede leer de otra manera, de muchas maneras... ¡Nécio de mí!... Ah, Dolores mia, (Acercándose á la puerta primera de la izquierda.) Ese ruido que se oye dentro me dá á conocer la presencia de este venerable don Segismundo Picatoste... Luego, en estos momentos, mi mujer está... ah! que talento tiene mi mujer. Pero, procedamos con calma. Si yo entrára ahí de repente, sin prévio aviso, la emocion pudiera ser funesta... nó, nó! voy á recorrer las tiendas de esta vecindad y á preparar á mi heredero algunos regalitos. De esa manera probaré á mi mujer que lo he adivinado todo... Lo dicho... me

parece que soy más hombre que ayer!... (Váse po el foro. Salen Tomé, Dolores, Enriqueta y Segismundo. Dolores con quevedos puestos.)

ESCENA VII.

DOÑA DOLORES. TOMÉ. ENRIQUETA. SEGISMUNDO.

DOL. Veo muchísimo mejor... y sobre todo veo á la moda...

TOMÉ. Sí... y aunque no veas, pareces mejor... más señora... conque, voy á encargar ese vestido que quieres estrenar? (Váse foro.)

DOL. Y pregunta si está el carruaje...

ENRI. Ay! tia. ¡Si viera usted... cuánto me alegro... ahora podrá usted protejer á este que quiere poner un establecimiento!..

SEGIS. Sí... efectivamente. Se lo he dicho á esta muchas veces... (Sentándose á un estremo.) ¡Si yo tuviera un establecimiento!

DOL. Y de qué... de barbería?

ENRI. No señora... ¡Si es médico de segunda clase!... Pondríamos una tiendecita de objetos ¿cómo, Segis?..

SEGIS. Ortopédicos...

DOL. Orto qué?

SEGIS. Pédicos.

DOL. Ah! vamos... fuegos artificiales, pólvora y carretillas!...

SEGIS. No... no señora, esos son objetos pirotécnicos... Lo que yo digo es una tienda de apósitos, vendajes, biberones, en fin, menudencias por el estilo.

DOL. Ya!.. un arbolario...

ENRI. No... tampoco...

DOL. Bien, pero eso costará mucho.

ENRI. Segis me ha dicho que ahora se traspasa uno de esos establecimientos muy barato... ¿verdad, Mundo?

SEGIS. Sí, Queta... en la calle de Atocha...

DOL. Pero vosotros ya sabeis que mi Deogracias está á matar desde la boda, ¡vamos que no *transita!*

SEGIS. Transije... querrá usted decir...

ENRI. Pero acércate más, hombre!.. A nosotros nos bastaria con un par de mil duros... ¿verdad?

SEGIS. Sí... y con ocho mil reales tambien!..

ENRI. (Jesús! qué hombre!)

DOL. Pues no es nada la *difiriencia!...*

ENRI. Y usted hará todo lo que pueda por nosotros ¿es verdad, tiita?..

DOL. Veremos... veremos!.. (Reaparece Tomé por el fondo precipitadamente.)

ESCENA VIII.

DICHOS y TOMÉ.

TOMÉ. Ay... Dolores... Dolores... qué sorpresa!

DOL. Qué, nos han robado?.. ladrones!..

TOMÉ. No, no es eso... mujer, no grites. Acabo de ver á Deogracias en una tienda de al lado... Era él, no me cabe duda; vá á subir, y como está aquí Enriqueta...

SEGIS. Ay!.. vámonos, vámonos!..

ENRI. Dios mio!.. Él que tiene un geniazo... Sería capaz de cualquier cosa.

DOL. No, quien peor lo pasaría sería yo. Salid, salida inmediatamente.

TOMÉ. Pero, mira, mira hácia este lado! No es esta su maleta?..

DOL. Sí; la misma.

ENRI. Luego ha estado aquí?

SEGIS. (Ay! qué situacion!)

DOL. Indudablemente os habrá visto... os habrá oido, hablar... dime, dime, ¿qué se vende en esa tienda, de qué es esa tienda?

TOME. De todo... relojes, juguetes, rewolvers!..

SEGIS. Rewolvers!.. vámonos, Queta, vámonos!..

DOL. Pues es indudable que mi Deogracias se dispone á hacer alguna barbaridad!

ENRI. Ave-María! Corramos... Ay! no oye usted ruido de pasos?

TOME. Sí; es él... no me cabe duda.

DOL. Aquí, aquí, á mi gabinete... cerraremos por dentro, y en último apuro saldré yo...

ENRI. Ay! ya viene!

SEGIS. (Qué situacion!) (Se ván atropelladamente por la primera puerta izquierda.—Aparece poco despues Deogracias, trayendo un caballo de carton, sonajero y otros juguetes.)

ESCENA IX.

DEOGRACIAS.

DEOG. Es la única vez que me he felicitado de vivir en esta casa!.. En dos minutos lo he arreglado todo. (á la puerta primera izquierda.) Cáspita! y han tapado el ojo de la cerrradura... Nada se oye... Sí, un rumor sordo... ¡Dios mio! Será muy laborioso? (Se oye simulado el llanto de un niño.) Ya! ya acabó! hijo mio!... (en voz fuerte.) Abre... Digo, ella cómo ha de abrir!... Muchacha!... Señor... cómo demonios se llama el profesor? (cojiendo la targeta.) Ah! abra usted señor Picatoste... Señor don Segismundo... abra usted... ó echo la puerta abajo... (Aparece Valentina por la segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

DICHOS Y VALENTINA.

VAL. Eh?... quién hay aquí?...

DEOG. (Vamos! esta debe ser la criada de esta semana, si mi mujer no ha variado de costumbre!) Oye muchacha, ¿eres tú la criada de la casa?

VAL. La doncella... querrá usted decir!...

DEOG. Bien... tanto monta... ¿No me conoces?

VAL. Yo!... no señor.

DEOG. Pues soy tu amo... el amo de la casa...

VAL. Ah! es usted... digo, ¿es usía?...

DEOG. Cómo? (Apuesto á que mi mujer me ha hecho gobernador ó cosa así.) Sí, yo soy, acabo de llegar, y por cierto que he encontrado abierta la puerta de la escalera, lo cual es una mala costumbre...

VAL. Vuecencia perdonará, señorito!

DEOG. (Vuecencia!)

VAL. Es que su cuñado de usted, el señor mayordomo...

DEOG. (Pobre Tomé! Mi mujer le ha hecho mayordomo!)

VAL. Pues él tiene la culpa... Salió á comprar los lentes para la señorita...

DEOG. Lentes?... pero mi mujer gasta lentes!

VAL. Sí señor...

DEOG. (Vamos! algun antojo!) Bueno! pues que no vuelva á ocurrir; ahora por de pronto tráeme un vaso de agua fresca... eh? Y no armar ruido, cerrar bien todas las correspondencias, no sea que entre un aire colado en el cuarto de la señora.

VAL. Si está ella dentro!

DEOG. Ya, ya lo sé jóven! Estoy al corriente de las felices novedades que hay en mi casa.

VAL. Sí, ya sabrá usted...

DEOG. Todo! lo sé todo, y como debes suponer, estoy muy contento.

VAL. Ya lo creo, la cosa no es para menos. Tambien lo estaria yo si me sucediera lo que á la señorita...

DEOG. Muchacha! qué descaro!

VAL. Pues qué, tendría algo de particular?...

DEOG. En verdad que nó...

VAL. De menos nos hizo Dios...

DEOG. Sí... de una cosa parecida...

VAL. Con que, con permiso de usía... Voy á traerle

el agua porque estoy preparando el almuerzo...

DEOG. Cosa ligera, éh?...

VAL. Ligera! la señorita me dijo que pusiera chuletas y riñones...

DEOG. Qué atrocidad! nó, nada de eso; gallina, gallina... un caldito y tiene bastante...

VAL. (Pues vaya un alimento!...) Voy por el agua! (Váse por el foro. Deogracias vuelve á mirar por el ojo de la cerradura frotándose las manos.)

ESCENA XI.

DEOGRACIAS.

DEOG. (Mirando.) Ya han destapado... á ver... á ver... Un caballero... ese debe ser el comadron... y parece que está aturdido... Caracoles! Esa es Enriqueta... Enriqueta en mi casa!... Voy á hacer pedazos la puerta... Pero, nó... sería un ingrato... Ha venido desafiando mi cólera para asistir á su tia en tan peligroso trance... Eso me conmueve y hasta me hacen olvidar todos mis rencores... Y qué gestos hace?... Parece que está desesperada... y el comadron se pasea desaforado... hablan en voz baja... Dios mio!... Algun contratiempo!... Me han oido vocear y no se atreven á dejarme paso... Mi pobre mujercita estará en peligro... Ah! Tomé... Tomé!... Caballero... Señor Picatoste! (Golpea fuertemente la puerta. Aparece Tomé cerrándole el paso.)

ESCENA XII.

DICHO y TOMÉ.

TOMÉ. ¡Deogracias! No puedes pasar...

DEOG. Cómo que no? Deja, déjame!

TOME. Te digo que no. Enriqueta está ahí...

DEOG. Ya la he visto por el ojo de la cerradura, y bien sabe Dios que no tendria inconveniente en abrirla

mis brazos. Lo que yo quiero es ver á mi Dolores, estrecharla...

TOME. Cómo! segun eso sabes... es decir, has adivinado...

DEOG. Todo! En seguida que leí el parte cruzó una sospecha por mi imaginacion. He venido, he hablado con la criada, y veo que no me habia equivocado. Pero qué tal está Dolores, mi Dolorcitas de mi alma?...

TOME. Perfectamente.

DEOG. Júramelo.

TOME. Te lo juro.

DEOG. La conmocion no la ha producido trastorno, ni...

TOME. Nada absolutamente. Tan impávida, tan serena...

DEOG. Ah! déjame que vaya á abrazarla!...

TOME. Espera... calma!...

DEOG. Quiero tambien ver al mensajero de mi felicidad...

TOME. Ya le verás...

DEOG. Darle un millon de besos!

TOME. Se los darás, hombre, para todo hay tiempo! Ahora no puede ser... no está en casa...

DEOG. Cómo! Pues entónces, dónde está?

TOME. Ha ido al Registro civil...

DEOG. Sí, vamos, ya comprendo... Mientras yo he bajado á la tienda...

TOME. De eso quiero yo que hablemos, pero con calma, como hombres sérios...

DEOG. Sí... pero ante todo, dime... hazme su retrato... es rubio?...

TOME. Sí... muy rubio.

DEOG. (¡Como yo... lo mismo que yo.) Díme, y los ojos de qué color los tiene? Vamos hombre, hazme su retrato, quiero conocerle antes de tenerle en mis brazos...

TOME. Qué capricho tan raro, hombre! Pero voy á darte gusto... Es rubio... tiene los ojos azules...

DEOG. (Como yo!...)

TOME. Nariz, así... cachiporruda.

DEOG. (Como la de su mamá.)

TOME. Boca regular; bigote, perilla...

DEOG. Bigote!... hombre, estás soñando; qué bigote ha de tener?

TOME. Muy clarito; es decir, unos pelitos así... Con que vamos, á qué bajaste á la tienda?

DEOG. Pues... ¿no lo adivinas? Cuál era mi deber sino el de obsequiar dignamente á mi ángel tutelar...

TOME. Ah! vamos... le habrás comprado un reló.

DEOG. Nó... le he comprado esto... Un caballito, un sonajero...

TOME. Já, já, já!

DEOG. Comprendo que el caballito es inútil por ahora, pero el sonajero nó...

TOME. Pero, hombre, te has vuelto loco? Dolores, Dolores, Dolores; sal, ven acá!...

DEOG. Qué haces, insensato?

TOME. Já, já, já! (Aparecen Dolores, Enriqueta y Segismundo.)

ESCENA XIII.

DICHOS. DOLORES. ENRIQUETA y SEGISMUNDO.

DOL. Deogracias mio!

DEOG. Pero mujer, cómo te atreves á...?

DOL. A qué?...

DEOG. Dios mio! yo creo que estoy loco... (Llanto de un niño dentro.) No oyes?

DOL. Sí.

ENRI. (Ay! parece que sus ojos echan chispas...)

SEGIS. (Vámonos, Queta, vámonos.)

DEOG. De quién es ese niño que llora?

DOL. De quién? De Enriqueta...

ENRI. Mi hijo...

SEGIS. Nuestro hijo...

DEOG. Qué barahunda! Pero usted... no es cirujano?

SEGIS. Sí señor, Segismundo Picatoste...

ENRÍ. Mi marido, á quien usted no quiso conocer...

DEOG (A Dolores.) Es decir, que tú no... digo, que aquí... vamos, no sé cómo arreglar la pregunta!... Entonces, qué acontecimiento feliz es el que me anuncias?

DOL. La herencia de mi tio Anacleto que ha muerto en América.

TOME. Dos millones de reales que han entrado por la puerta de tu casa.

DEOG. Bien, ¿y quién es ese rubio de la nariz cachiporruda, de quien tú me hablabas?

TOME. Pues el mensajero de tu felicidad, un jóven que ha venido de allá trayendo ese fortunon, y anda en sus negocios para casarse. Por eso te dije que habia ido al Registro civil... Pero tú decias que lo sabias todo!

DOL. Qué te habias figurado?

DEOG. Nada, nada; ya os lo diré... (Entre un hijo y dos millones... Bah! de todos modos soy más hombre que ayer.)

TOME. Vamos! parece que estás tonto... no te alegra la noticia?...

DEOG. Sí! no me he de alegrar?... Venga un abrazo...

ENRI. Tio, y á mí?

DEOG. A tí?... tambien! Una casualidad ha borrado mi enojo!...

(Aparece Valentina con un vaso de agua.)

ESCENA XIV.

DICHOS. VALENTINA.

VAL. Señorita... Ahí tiene usía el coche...

DEOG. El coche!

DOL. Sí: queria que saliéramos de paseo... pero antes, vamos, está ahí don Alberto?...

VAL. Acaba de llegar.

DOL. Vas á conocerle... y ya te hablaré de Segismundo, á quien tenemos que protejer, para que ponga un establecimiento, politécnico, no?...

SEGIS. Ortopédico, señora...

DEOG. Vamos donde querais... pero antes... (Al público.)

Ya que encuentro en vez de un hijo
una herencia inesperada,
que gano en ello colijo,
pero gano más, de fijo,
si me dais una palmada.

CATÁLOGO

DE LAS OBRAS ESTRENADAS É INÉDITAS

QUE PERTENECEN Á ESTA GALERÍA.

OBRAS EN UN ACTO.

Al revés.
Calabazas á tiempo.
¡Canela!
El ramo de lilas.
El amor en velocípedo.
El libro azul.
El lujo de mi mujer.
El hombre de bronce.
Eclipse de luna.
Esto se complica.
¡Estaba escrito!
En busca de mi cartera.
Emociones de un can-cán.
La viuda de Rodriguez.
La Guia de forasteros.
La lista grande.
La palmatoria.
La huelga de los maridos.
Los Mayorazgos.
Mas vale malo conocido...
Mi gallega de Betanzos (1).
Mi sobrino.
No mas suegros.
No hay boda sin llanto.
No hay muerte como el olvido.
¡Papá!
Por un ramo de violetas (2).
Puertas y armarios.
¿Quién es el muerto?
(Se continuará.)
Qué será, qué no será?
Rafael.
Un novio cogido por los cabellos.
Una mision sagrada.
Ya encontré lo que buscaba.

EN DOS ACTOS.

Don Robustiano.
Nadie diga de este agua no beberé.
Un casamiento forzoso.

EN TRES ACTOS.

Amar á ciegas.

---

(1) Propiedad de Madrid.
(2) Idem idem.